

# LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION	DIRECTOR-REDACTOR	SUSCRIPCION MENSUAL
CALLE ITUZAINGÓ N.º 217 Horas de oficina . . . . . de 1 á 6 p. m.	CONSTANCIO C. VIGIL	Capital . . . . . \$ 0.40 Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

**SUMARIO**—Nuestra Protesta—El Directorio Nacionalista, frente á las tentativas abortadas—¡Esos rumores!—Reflexione el Gobierno—Sueños de la Redacción—Clausura de los Clubs—«La Nación» y los invasores—La caza del hombre—Moral pública: La jugarreta en auje—En los cafés—Los Diálogos—Turuleques—Papel Impreso—Intima—Sociales—De hombres célebres—Lectura amena: Furia de suegra, por Alberto Arias Sanchez—Notas Finales.

## NUESTRA PROTESTA

Hoy domingo 29 de Noviembre comenzará la inicua farsa de las elecciones. Si es ó no farsa, si es o no, criminal atentado contra los derechos del ciudadano, le dirá la conciencia al que la tenga.

Mas que nunca se oprime en estos días nefandos el corazón del oriental patriota. El no puede votar, él, no puede tener candidatos, él no es más que un paria, un extranjero en su tierra. Cruzará lejos, mirando de soslayo, y con los ojos húmedos de rabia, frente á las mesas receptoras de votos, cercadas de bayonetas y convertidas en patrimonio del *marcianaje*.

¿En presencia de todo esto, qué se ha de hablar cuanto á las elecciones, que no sea para condenar el proceder miserable, la bochornosa práctica, adoptada por el gobierno en son de escarnio irrisorio del sufragio popular?

Nada! Nada!

Es inútil proclamar candidatos; el presidente los elije y despues de elejidos son nombrados por medio de una comedia grotesca.

Analizar á los que él ha elejido, es tambien tarea vana. No se vislumbra un rayo de patriotismo en las alturas; no se preocupan los que mandan de contentar al pueblo en forma alguna; no llamará el gobierno hombres sanos y dignos para que obstaculicen la marcha lamentable que imprime al país.

Lo único que se puede hablar sin resultados contraproducentes, es atacando la conducta insensata del gobernante iluso.

Es lo que hacemos.

En nombre del pueblo soberano y de la dignidad herida de la patria, protestamos en unión de todos los ciudadanos conscientes y de corazón bien puesto, del menguado conato de elecciones,—mofa sangrienta de leyes y derechos,—que desempeñarán en estos días, infelices corruptos, asalariados por la gente gubernista.

Protestamos abiertamente contra las dominaciones de *sufragio popular* y *elección cívica* que se dá á la comedia bordista.

Y desde ya, decimos á *los elejidos*: En las cámaras no representareis al pueblo, y si, al poder ejecutivo, que os hará elejir por individuos de la peor calaña, pagados á tanto por balota.

¡Vergüenza, cúbrete el rostro!

El pabellón querido de los uruguayos debe permanecer estos tres días, enlutado en el seno de los hogares.

¡Hay que enseñar á los hijos á llorar las desgracias y las ignominias del suelo donde nacieron!...

¡Paso á los mercaderos políticos que van al templo de la inmoralidad para vender sus conciencias y un girón de la honra nacional!

¡No somos capaces de evitarlo!

## El Directorio Nacionalista

FRENTE Á LAS TENTATIVAS ABORTADAS

Nuestra propaganda se ha ajustado siempre á los legítimos intereses del Partido de la patria.

Nuestra palabra es honrada; no hay manchas sobre nuestra conciencia, ni sombras en nuestras frente. Escribimos con el pensamiento libre y sereno y con la mano sobre el corazón.

Podremos exaltarnos algunas veces, pero ese exaltamiento es producido por la mas santa y noble de las pasiones, y la razón prevalece siempre en nuestro ánimo.

Por tanto, tenemos derecho á que se nos escuche; somos capaces de emitir un juicio sin que este sea atribuido á mezquindades calculadas.

Establecemos constancia, ante todo, de que por educación y por instinto rendimos tributo al principio de autoridad legal y honrosamente conquistado. Por ende, y como partidarios, respetamos y acatamos á la corporación dirigente establecida de acuerdo con la Ley Orgánica de la colectividad, y elejida por los representantes del voto unánime de los nacionalistas.

En presencia de esfuerzos aislados y con tendencias anárquicas;—si bien nobles en sus orígenes y fines,—el Directorio, la entidad que nos rige, no porque se imponga, sino por que nosotros los copartidarios le dimos tal investidura, creyó conveniente declarar al país que no eran suyas las amenazas y los amagos de invasión que inquietaban á la República, y que desautorizaba por juzgarlo perjudicial el decantado movimiento blanco para derrocar al Gobierno.

¿La resolución del Directorio fué bien acogida en nuestras filas? ¿Obedecía á móviles patrióticos?

No dudamos lo segundo; lo primero tampoco, y los hechos se encargarán de demostrar este aserto.

Pero esta manera de razonar no es uniforme. Hay algunos correligionarios que tachan al Directorio de pusilánime y claman á voz en cuello por la rebelión, inmediata, súbita, con lo que haya y con lo que vayan. Sienten con nobleza y virilidad, pero no piensan con madurez y reflexivo criterio.

No por esto les declaramos odio ni guerra No! Ya dijimos que sienten bien. Reconocemos el error á que son llevados ó en que incurren por ligereza ó por arranques de carácter. Pero no olvidamos que son nuestros hermanos de causa, y que en la dolorosa alternativa de acompañarlos en el fracaso ó herirlos á mansalva, hemos de compartir con ellos nuestra



suerte, hemos de combatir en nombre de una causa que adoramos, aunque con el convencimiento de que el triunfo no será para ella en ese día.

Mas antes de que avance el pendón de una nueva derrota, antes de que se abra camino lo que juzgamos un nuevo mal, invitamos á los correligionarios que abriguen el propósito de desobediencia para con el Directorio, á que mediten reposadamente, á que midan y pesen causalidades y circunstancias, á que vuelvan al punto de donde han partido impulsados por raras sugestiones, y vean cual es la senda que debemos seguir, cual la que no tiene abismos y senderos tortuosos en su desarrollo, cual la que recta nos guiará al triunfo, con eficacia, con honra, con firmeza.

Ideas temerarias, planes líricos, ambiciones dominadoras, con gérmenes anárquicos,—por mas que cobijado por bandera altiva, ¿qué es todo eso? ¿qué resultado puede dar para el Partido?

Deséchense ideas pueriles; no acariiciemos ¡por Dios! ilusiones forjadas sobre el yunque de extrañas conveniencias y bajo el golpe de ambición febril.

No se juzgue mal inspirado al Directorio Nacionalista porque condene tentativas calenturientas; no se le juzgue con malevolencia estúpida.

¡Hasta se ha llegado á decir que el Directorio es «evolucionista» y que sus miembros nada más buscan ni nada más pretenden que bancas en las Cámaras!!

Atrás esa calumnia; eso es infame.

¿Serán bordistas los que esparcen esas mentiras zonzas?...

Y sépase que al defender al Directorio lo hacemos con la frente alta

No es desdoro; es honra.

Somos nacionalistas de fé y aunque jóvenes no tenemos la cobardía de acallar lo que sentimos. Tampoco hablamos cediendo á personales intereses ni á menguadas conveniencias. Sepan los que sostienen á LA ALBORADA abonando los centésimos de suscripción, que ellos solo la sostienen y que antes dejará de aparecer, mil veces, que vender su independencia ó su libérrima opinión por un puñado de plata que compense su impresión.

Defendemos y hemos de defender al Directorio del Partido Nacional mientras no se aparte de la *acertadísima* línea de conducta que se ha fijado y hemos de acompañarlo en sus viriles y decisivos trabajos con la profunda convicción de que servimos decorosa y utilmente á

la causa sagrada cuyos destinos le están confiados.

Sigamos adelante; la ruta es luminosa!

## ¡ESOS RUMORES!

Fatal ha sido la semana que hoy termina. Los días han transcurrido preñados de noticias alarmantes y funestos augurios.

Sobrevino una paralización atroz en el comercio y una inquietud terrible en los hogares. Todos los valores ha decaído y toda negociación ha fracasado.

Las gentes forman corrillos y hablanse al oído como en las épocas de las grandes conmociones populares. La prensa independiente acoge los rumores circulantes,—rumores que dan cuenta de grandes acontecimientos y detalles que sorprenden; los papeluchos asalariados abultan las conjeturas y dan pábulo á la intranquilidad y á la expectativa.

No se habla mas que de «la revolución», del «movimiento subversivo que vá á estallar de un momento á otro.» Tampoco piensa nadie en otra cosa y de ahí la crisis asoladora que se ha pronunciado en estos últimos días, que es llover sobre mojado, puede decirse, pues para crisis ya teníamos sobranste con la existente.

¿Quiénes son los revolucionarios? ¿Quién esparce las nuevas? ¿Quién hunde mas este pobre país con patrañas ó con amagos inoportunos?

Eso es lo que no sabemos á ciencia cierta. Si lo supiéramos fustigaríamos á los culpables.

Lo mas natural y lógico es que el gobierno mismo divulgue noticiones alarmantes con el objeto de desviar la atención pública. No sería ésta, práctica nueva; es ya muy vieja. El escandaloso espectáculo de las elecciones, con sus imposiciones brutales y sus farsaicas componendas, concentraría en un todo el pensamiento del pueblo, y nada extraño fuera que se exaltase su ánimo, lanzándose viril contra los violadores del sufragio popular al ver tantas infamias criminales en redor de las mesas receptoras. El gobierno, pues, sería el que, por medio de sus esbirros y sus sabuesos, multiplicados ahora asombrosamente, haría esparcir rumores siniestros al mismo tiempo que él, por su parte, toma ostentosas precauciones contra un enemigo ideal.

Y la ruin artimaña produce sus resultados.

Es la suposición mas aceptable. Si hay invasores ¿dónde están ellos? ¿con qué elementos cuentan? ¿qué esperan?

Lo que hay es mucha imaginación popular y mucha ansiedad febril de que un «pampero» recio arranque de raíz el árbol del mal que da sombras á nuestra gloria y á nuestro pabellón.

Pero, hechos, y no dichos, conducen á los fines acariciados.

Haya mas calma, mas claridad de miras, con igual fé y firmeza de propósitos.

Déjense los clicheos pueriles y los aspavientos de comadrona y las impaciencias torpes, aunque justificadas.

Pensemos que esos rumores, esos rumores malditos, acercan la república al abismo, labrando despiadados la ruina nacional.

Como dice el viejo adagio, no por mucho madrugar amanece mas temprano; y menos temprano amanece aún cuando se madurga para sembrar cascotes en agua.

## REFLEXIONE EL GOBIERNO

La situación se agrava por momentos. La paz pelagra. Parece inminente una gran conmoción popular. El pueblo nacional y el extranjero claman contra el gobierno desatinado y avariento que con su política y sus procederes ahonda el malestar y hace imposible el orden. Sin derechos, sin libertad, sin justicia, sin ley, el oriental mira al futuro sombrío que esta administración prepara al país; observa la conducta criminal de los encargados del poder, y, perdida toda esperanza de regeneración en el grupillo adueñado del poder, cubre á sus ojos un velo de angustia y un estremecimiento viril lo impele á precipitarse contra los que desgarran la honra nacional.

¿Qué piensa Idiarte Borda al holgarse entre el desbarajuste de su administración? ¿Qué concepto se ha formado del pueblo? ¿Qué entiende él por soberanía popular y por dignidad ciudadana?

Reflexione el señor Idiarte Borda; no crea que las bayonetas de un ejército pretoriano lo pueden todo; el pueblo es fuerte, su empuje, incontrastable; piense que todos los males no son eternos y que el que soporta la nación de los gobiernos de capuchina roja que se vienen sucediendo, ha de tener fin, ha de acabar algún día.

Don Juan Idiarte Borda juzga á la opinión pública, cosa talad; no se preocupa un ardite de los intereses nacionales;



burla la Constitución; obliga el desprecio hacia las leyes y hace mofa hiriente de las prácticas mas santas y de reliquias venerandas.

¿Qué piensa, —volvemos á repetirlo, —del pueblo y de su soberanía? ¿Cree que es todo eso un espantajo, una fórmula, unas palabras huecas?

Medite el señor Borda, no solo por las desgracias que acumula sobre el corazón de la patria, sino tambien penetrando al foro de su conciencia y compulso los eventos que pueden sobrevenir á él y á toda la camada de «vividores» que juegan y comercian con los dineros públicos y la dignidad nacional.

El cuadro que presenta la actual administración, es todo sombrío. No se vislumbra en él, un solo rayo de luz. Jamás se nota una impulsión patriótica entre los hombres que forman el gobierno; nunca han consultado mas conveniencias que las propias en el desempeño de sus funciones; nunca han sacrificado por la patria el interés personal, ni se han guiado por inspiraciones abnegadas, puras, nobles.

Bien parecen, mirados de lejos y sin prevención de ánimo, una banda de aventureros entregados al mercantilismo político.

¿Qué hace, qué piensa, el señor Presidente de la República, ante la situación delicadísima del presente?

¡No crea él que con mandar resfueros á los piquetes de los departamentos y contratar maussers falsificados, se conjuran los males que agobian al país y se afirma la paz!

Hay que ir por otros caminos.

En tanto, sigue el gobierno su marcha desatinada y condenable, y sigue amenazada la tranquilidad y la paz.

Los pueblos se abandonan pero no olvidan.

La justicia, tarda á veces, pero llega siempre, inexorable.

## Sueltos de la Redacción

### LA ULTIMA CIRCULAR.

Es ya del dominio público la comunicación dirigida por el Directorio á todos los presidentes de las Comisiones Departamentales, con motivo de los rumores prepalados estos últimos días y de la noticias de invasión que han conmovido al país.

La circular á que nos referimos dice así:

Señor Presidente de la Comisión Departamental nacionalista del...

Rumores circulantes de próxima conmoción del país por elementos heterogéneos que invocan la representación del Partido Nacional, obligan al Directorio á condenar el movimiento anárquico estimulando á las Comisiones Departamentales para que desautorizen y comuniquen rápidamente á los correligionarios caracterizados del departamento la anunciada decisión.

Montevideo, Noviembre 23 de 1896—Martín Berinduague, presidente.—Angel S. Moratorio, secretario.

Esta resolución superior ha sido recibida, como era de esperarse, con inequívocas muestras de aprobación por casi todo el elemento caracterizado del Partido Nacional.

### TESORO DEL PARTIDO.

Continúa el Directorio empeñado con bríos en la constitución del fondo de reserva que, como tantas veces se ha repetido, es de necesidad apremiante para nuestra colectividad.

Las pretensiones del gobierno tendentes á obstaculizar esos trabajos, han sido doblegadas por el derecho mismo que asiste al Directorio en la recaudación de dinero y por la sin razón de los fundamentos en que se quería afirmar para imposibilitarla. El gobierno ha comprendido que la acción y la actividad de nuestra autoridad dirigente producirán frutos proficuos en no lejano día. De ahí sus desvelos.

A pesar de ellos se continúa con suerte y felicidad la formación del Tesoro del Partido Nacional, y si logramos obtenerlo en debida forma, como es casi evidente, entonces si será llegado el día de haber flamear nuestra querida insignia, pues la victoria la cubrirá con sus alas radiantes de gloria.

### EMIGRACIÓN ALARMANTE

Resultado directo de una mala administración es la despoblación del territorio. Desde años atrás era crecido el número de orientales que abandonaban al país natal para dirigirse á la República Argentina en demanda de trabajo y tranquilidad. Pero nunca adquirió la emigración las monstruosas proporciones que ha tomado estos últimos días.

La juventud nacionalista de Montevideo puede decirse que se ha trasladado en masa para Buenos Aires. Día ha habido en que trescientos jóvenes se em-

barcaban con ese destino, impulsados por la agitación reinante.

En el interior también se ha pronunciado la emigración con salientes caracteres; principalmente en algunos departamentos del Este y Norte.

Las levas, ó sea la caza del hombre para obligarlo al servicio militar, la ninguna confianza en la prudencia del gobierno y hasta el temor á sus desmanes, son causas principales y determinantes de la despoblación.

Y es lo mas triste que los emigrados van, en su mayor parte, á soportar miserias en la hospitalaria tierra vecina. Lo peor es que van á sufrir necesidades sin beneficio inmediato. Van arrasados por la borrasca de la fuerza gubernativa y por la ansiedad de un cambio radical.

Apunte Idiarte Borda en el libro de sus grandes culpas esta nueva calamidad para la República.

### EL INCA ENFERMO.

Julio Herrera y Obes, antecesor del liliputiense agigantado que hoy nos gobierna, está enfermo y grave.

La noticia ha causado sensación en el país, pues Herrera es realmente un sol de primera magnitud en la política candombero del Uruguay.

Es hombre de mucho talento, de vasta ilustración, de excepcional tino y tacto en la política y posee para el mando, la intriga y las artimañas sutiles, dotes tan descolantes como su ambición insaciable y su proverbial concupiscencia.

Grave está el doctor Herrera, y dicen por ahí que intoxicado. Si esto es cierto, se ha ejecutado una infamia. Herrera ha cometido faltas y quizás crímenes, pero el envenenamiento no es aplicable á nadie y es solo una cobardía odiosa y un asesinato miserable.

¿Quién es el asesino?

¡Arduo problema!

Pero en honor de nuestra cultura debemos declarar que dudamos mucho en aceptar la versión corriente.

Lo cierto es, —y lo sabemos de fuentes autorizadas,—que el doctor Herrera está grave, muy grave. Hay un diagnóstico médico, terminante.

Si ha sido envenenado, repetimos, no hay atenuante para el criminal. ¡Caiga sobre él, inexorable, el castigo de su enorme culpa!

Todo tiene sus límites, y la humanidad es el mas fuerte de los sentimientos.



## CLAUSURA DE LOS CLUBS

En los centros cívicos nacionalistas de esta capital han repercutido singularmente, como era lógico, las sensacionales novedades de estos días.

La Comisión Directiva del club «Pantaleón Pérez» resolvió clausurarlo, comunicando tal resolución á los señores asociados en la siguiente forma:

«Siendo conocida la circular que la autoridad suprema de nuestro partido ha dado á luz en la que se desautoriza todo movimiento subversivo por ser de elementos heterogéneos aun cuando se invoque el nombre de nuestro partido y creyendo esta Comisión con aquella autoridad que ese movimiento es anárquico é intempestivo, ha resuelto en sesión de fecha de ayer la clausura del local social de este Club como medida precaucional á cualquier ataque inusitado, á la vez comunica que esta asociación permanecerá en receso hasta tanto los acontecimientos lo indiquen y de acuerdo con lo dispuesto espresamente en el artículo 53 de los estatutos.—*La Comisión.*»

También ha cerrado sus puertas el club «General Piriz.»

Nos consta, así mismo, que de hoy á mañana será clausurado el prestigioso centro nacionalista «Juan Pedro Salvañach.»

Respecto á algunos otros nos llega también idéntica noticia, sin que hasta el momento hayamos podido obtener datos concretos.

La clausura de clubs no es mas que un resultado directo de la *confianza* que inspira esta administración, caracterizada por actos de *descollante cultura*.

Bonita anda la danza!

## “LA NACIÓN” Y LOS INVASORES

Entre los que dan mas pruebas de servilismo para con el gobierno ante los indicios revolucionarios, merece mención especial el señor conde don Clodomiro Arteaga, el cual ha desplegado verdadero lujo de adulonería y perversidad al ensalzar á Borda y fulminar con epítetos furiosos á los grupos invasores.

No hay que extrañarse de la conducta del señor Arteaga. Cuando tremolaba la bandera augusta de *Quebracho*, una de las mas santas de las revoluciones uestras, y cuando la sangre generosa

de la juventud uruguaya empapaba las cuchillas en holocausto de la patria hollada y encarnecida por un tirano, él, el deificador de todos los presidentes, hablaba de escarmentar ferozmente á los revolucionarios y de llenar de cruces las cuchillas para amedrentar á los que querían redimir su tierra con sus vidas.

Ahora, Arteaga, que lo mismo defiende á un Santos que á un Idiarte Borda, á un Latorre ó á un Herrera y Obes, se desfoga también en insultos contra los que han invadido el país y no olvida de enderezarles amenazas espeluznantes.

Los perturbadores del orden, no es fuerza que sean «forajidos» como los llama «La Nación» cuando el país se halla en las circunstancias actuales y bajo una administración tan pésima y depravada como la presente.

Muchas peores acciones que ellos ha cometido en estos tiempos la jente oficial valida de la fuerza bruta y de la complicidad que le desara quien mas manda.

Merece el señor Conde mención especial por las lindezas y los conceptos talentosos que publica su diario asalariado, y nosotros por nuestra parte se la otorgamos, lamentando no poder condecorarlo con una medalla recargada de grabados é inscripciones para que la conserve envuelta en sus pergaminos nobiliarios y la luzca en la picota de la opinión pública el día en que un puntapié recio y hábil derrumbe el taburete en que se hacina la gavilla logrera que hace del país lo que se le antoja creyéndolo cosa propia.

## LA CAZA DEL HOMBRE

Se hace, aquí y en todos los departamentos, con refinamiento de brutalidad.

Pasada las doce de la noche peligra el infeliz de aspecto pobre que se aventure á salir. En los suburbios de esta ciudad las «arreadas» son importantes.

Hay capitán que en cada salida vuelve al cuartel con cuatro ó cinco *voluntarios*. Anoche, uno de esos encargados del encarcelamiento, le decía á un alférez, señalando un café de los suburbios del Este: «Pasada la una, *arriás* con todos los que estén ahí.» Los sufrimientos á que son condenados en las mazmorras cuarteleras los que se resisten á

vestir el uniforme, no son para contados.

¡Vaya un modo de remontar el ejército!

¿Por qué no ordena el gobierno, si teme, la formación de guardia nacional?

Oh! Hay *colas de paja* muy largas....

¿Y que se ha hecho la popularidad del eximio presidente que inició sus funciones con el pomposo lema de «Administración y Trabajo»?

## MORAL PUBLICA

LA JUGARRETA EN AUJE

Trasciende, corrompe espíritus, diezma nucleos selectos, el vaho mefítico de las alturas gubernamentales. ¡Verdad palpable y ruda! Ruda como nuestra experiencia al respecto, que es adquirida en trueque de la dignidad y los intereses del país burlados.

Se ha equiparado ya la sociedad á un cuerpo orgánico. Organos y funciones, miembros y movimientos, se corresponden intimamente. Si un órgano enferma los demás se resienten de esa anomalía y acaban por irregularizar también sus funciones.

Lo mismo sucede en las sociedades. El miembro pútrido vicia al conjunto con ráfagas, con emanaciones infecciosas.

Viniendo á nosotros mismos. En la alta esfera política hay corrupción moral, olvido de deberes, irrisión sangrienta de lo grande y venerando, involucre de los principios, perversión, perversión completa de instintos, de tendencias y hasta de ideas!

¡Cómo extrañarse de que los vicios y la depravación cundan moustruosamente en diferentes clases sociales!

Nos referiremos hoy al juego, esa llega terrible que día á día se ensancha, alimentada por la misma impudicia de los poderes públicos.

En los barrios bajos, y también en el centro mismo de la ciudad, público numeroso llena todas las noches los garitos y, ó con naipes ó con ruletas, se juega escandalosamente, perdiendo la honra al mismo tiempo que los caudales. Puede probarse hasta la evidencia que la ruleta constituye una explotación con la cual solo salen beneficiados los «coime-



ros». Los infelices que caen en el lazo son desplumados como por encanto.

Ahora bien; el número de las casas de juego establecidas en esta ciudad, en complicidad con la policía, alcanza á elevada cifra. La prensa diaria ha denunciado algunas de ellas, indicándolas con pelos y señales, como se dice vulgarmente, y hasta ha propuesto al señor Jefe Político conducirlo á los establecimientos delictuosos, sin que ni él, ni el gobierno, ni nadie, se preocuparan de tan serias revelaciones.

Hay calles en que funcionan tres y cuatro ruletas, y ésto, á dos pasos de la vereda; el transeunte percibe el ruido del cilindro y las voces de los coimeros; un portero de pié en el zaguán invita á entrar á todos los que pasan, y, para colmo, no pocas veces hay estacionado junto á la puerta un guardia civil, seguramente con la consigna de velar por el orden de la *benemérita institución* patrocinada por el comisario seccional.

La concurrencia á tales casas es grande y es fuerza declarar que nuestra juventud dorada no solo no falta allí sino que es la que predomina rozándose con la chusma golillera de chaqueta mugrienta y cigarrillo en la oreja, en mayor número y con mayor lujo de afición que ella. ¡Cuán dolorosamente repercuten en los hogares estás asiduas visitas á las casas de juego!

Y es lo más triste y desalentador, que sea inútil dirijirse á las autoridades clamaando la represión de tales delitos. Todo está corrompido, todo viciado hasta la médula.

La prensa misma, ante la ineficacia de sus reclamaciones, ante la conducta criminal del gobierno, ha callado al respecto, y los garitos continúan funcionando mas descaradamente cada día.

Oh! temporas oh! mores

## EN LOS CAFÉS

Estaba el *Tupt Nambá* de bote á bote. Un ruido de colmena agitaba la atmósfera y hacía ondular las llamas del gas. Continuamente se abrían y cerraban las puertas de entrada.

Los mozos del servicio no se daban tregua y tazas iban y tazas venían.

Entraron dos de pronto y se detuvieron atisbando el salón con mirar hosco. Nadie paró en ellos mientes; se sentaron al rato, despues de pasearse con

aire de matones y de pedirle al mozo dos cafés.

El uno era bajo, grueso, de gacho, botas y poncho al brazo. El otro era tambien bajo, pero delgado y de vestimenta opuesta. Lucía galera afelpada y zapatos de charol.

Tosieron, se miraron, volvieron á escudriñar las demás mesas, y luego, con un tonillo ceremonioso de sabor á misterio, comenzaron á hablar. Los codos sobre el mármol, los sombreros sobre los ojos y el cigarro de hoja entre los dientes.

—Pues amigo,—empezó el que parecía de ciudad,—es indudable que *los blanquillos* se vienen armados hasta los dientes y dispuestos á todo. Pero el gobierno está ya prevenido y ni carrera va á ser!

—Quien sabe, compañero; —argulló el otro, el paisano, —Dios quedará que les entremos el resuello pa dentro, pero ro la cosa va andar media peliaguda. Dicen que el Aparicio Saravia es como veneno.

—Qué esperanza! Es un maula derecho.

—¿Quien le ha dicho?

—Yo que lo sé. No tenga duda, amigo, el hombre es disparador.

Cuando *Quebracho* disparó hasta Chile...

—Eso no es cierto.

—¿Cómo que miento?

—Si, aparcero, usted miente, pues yo soy... un hermano de Aparicio.

El pueblerero dá un brinco y mirando receloso á su contricante le dice:

—Pues, ¿para que andaba haciéndose el chanchito rengo? ¿Entonces usted es blanco?

—Como güeso de bagual; aquí y ande quiera. Y usted es de los sangre é toro?

—No; yo soy blanco tambien pero paso por colorado para medio vivir. Soy empleado de gobierno.

—Y que le parese, *hablando en serio*, lo de regulución?

—Qué tendrá que venir nomás y que tenemos que ayudarla. Algo hay que hacer por la patria, este Borda es un pillo y un bruto, la verdad sea dicha.

—Esas tenemos? ¿Y pa que diablos sirve á los colóraos?

—Por necesidad; pero el día que pueda embromarlos lo he de hacer sin reparos.

—Así me gusta un criollo! Y diga ¿usted á que vino de *Guenos aires*?

—Había ido de paseo nomas, ganas

tenta de quedarme por si formasen batallones para invadir, pero no pude.

A la venida traje una comunicación muy importante de los blancos. Ahora tengo que mandar la contestación con alguno de confianza...

—Casualmente mañana toy de viaje pallá. Si quiere puedo servirlo...

El interés crecía de punto entre los dialogantes; no pocas personas habían reparado en ellos, atraídas por la atención y disimulo con que se expresaban. Una, muy próxima, saboreaba el café muy distraído pero *pescando* el diálogo con ansiedad. Era un espía bordista. Enfrente, un viejo miraba fijamente á los que secreteaban, con el ceño fruncido y la vista torva. Era un candidato á suplente de diputado, timorata y bordista por añadidura.

El *garçon* llegose por fin á recoger las tazas y cobrar. Los dos individuos misteriosos echaron mano al bolsillo con premura. Pero pasó algo extraño. El pueblerero, al impulsar al saco hacia atrás, dejó ver una medalla que pendía del chaleco.

El otro, mudo de asombro, mostróle con hábil recato una medalla idéntica, y ambos soltaron una carcajada entrepitosa.

—Noche perdida! —dijo el pueblerero reponiéndose.

—¡Eh! Cuestiones del oficio. Somos muchos y nos estorbamos. Ya es la tercera vez que llevo chasco, queriendo fumar y saliendo fumado en pito...

—¿Y vió *al otro* que nos estaba *palpitando* de al lado?

—Cosas del oficio, amigo, cosas del oficio,—continuó repitiendo «el gaucho» mientras salían del café.

## Los diálogos

En el tramvay:

— Mamá ¿quien es aquel señor tan barrigudo?

—Pero, niño, cállate! Ese es el ministro Vidiella.

—Ajá! Es tan gordo como aquel que pasó el otro día con tres oficiales por casa.

—Ese era el ministro de la guerra.

—¿Tambien ministro? Entonces yo quiero ser ministro para tener una barriga así... (Vidiella vé el ademán del niño y se sonroja, dándose por aludido.)



En la plaza principal de Paysandú:  
—Oigalé el indio!... ¡Si lleba los bolsicos como maletas!

—¿Y di ai?

—Di ai, que si son pañuelos, andás mocoso como angelito.

—Pañuelos?... ¿Y éste ruidito?

—Ya cái, hermano. Papel di oro.

A la fija has pedido un préstamo?

—Cuasi, cuasi, billetes de banco, pues que valen lo mismo pa despues...

—Caray! Balotas habieran de ser...

—Son. Papiletas pa las botasiones.

—¿Y por quien das el botón?

—Ni me he fijao, ché.

...De juro por ño Clemente, como él me dau el royo...

—Y ti a gotiao... polvillos?

—Arrigular, hermanito. Querés tomar un *chope*.

—Aguardame que güelvo. Boy á ber á ño Clemente... pa dir lo mismo... con los bolsicos abultaos de papeluchos.

—¿Y adispues, pa largarlos uno por uno en el abujero?

—Avisá! ¿Te creís que el indio es manco?... ¡Si no vé cuasi!...

\* \*

—Ché, sotreta,—le dice el jefe á un milico,—¿ya firmaste la contrata.

El soldado se cuadra y hace la venia.

—Contestá, ¿firmaste la contrata?

—Pero señor jefe, si yo no puedo servir...

—¿Cómo que no puedes servir? ¿Y para que viniste entonces?

—A mi me han traído á la *juersa*...

—¿A la fuerza! ¡Tá bueno! Es decir que tu no entrastes por tu gusto...

—Usted perdona, pero no, señor jefe.

—Pues entonces... (El gefe mira altivo á los costados y el milico dá un suspiro ahogado de gozo)

—Pues entonces... andá para el calabozo... ¡Diez dias á pan y agua! Yo te voy á hacer venir la voluntad.

...¡Estos voluntarios son el demonio!...

## TURULEQUES

Cuando Brian estaba ya pronto para largarse al Salto,—con el objeto de calmar á los que se revelaban contra las listas de representantes impuestas por Juan Borda,—Brian llegóse á la casa «del vasco» para estrecharlo en despedida.

S. E. lo acompañó hasta la escale-

ra, donde lagrimeó á destajo, se secó, en un descuido, los ojos con una boina vieja que tenía en la mano, y díjole, por último, con voz tierna, cuando ya el Angel descendía á saltitos:

Parte Angel, y arrégrame ésto!

Mi cara, triste de angustia,

Cuanto mas tardes, mas mustia

Se irá quedando... ¡Vé presto!

Brian, tambien enternecido, detúvose en el umbral y le repuso:

Oh, magnánimo Señor!

(De las canchas de pelota)

Yo lucharé con fervor

Y espantaré á la derrota...

Brian salta al coupée, el auriga castiga, el mastín de la escolta vuelve á sus paseitos y Borda entra desolado á piezas interiores para lavarse el rostro que la boina humedecida con llanto le tiñera de rojo.

\* \*

El bizarro general don Juan José Díaz ha declarado con solemne tono en la Casa de Gobierno y en otras casas que, dado el caso de producirse una revolución, él mismo saldría á campaña al frente de su estado mayor para dirigir las operaciones militares.

Incontinenti vibró el hilo eléctrico transmitiendo la *pistonuda* resolución hasta los mas apartados confines de la República.

No hay para que decir que renacieron con ella la calma y la tranquilidad en el ánimo de los habitantes, y que el azoramiento y el pánico hizo presa en los revolucionarios.

Tambien! no era para menos...

El señor Díaz aprendió á ser bravo en Paysandú, con divisa blanca... y en las campañas á que habrá asistido despues conquistando las charreteras de general... como ha conquistado numerosa manada de cerdos finos con la cartera de marina y guerra.

Si sale el gran luchador

A *maniobrar* en campaña

Hará temblar de pavor

La misma tierra en su extraña;

Pues el bravo general

Ha demostrado con sobra

Que nadie como él *manibra*

...En la Caja Nacional

\* \*

Segun voces corrientes,

Es cosa cierta

Que atrapará Irisarri

La presidencia;

Juan Borda lo ha elegido

Por candidato,

Y no se pone en duda

Que triunfe *el vasco*...

¡Nadie creería,

Mas la nueva ha causado

Mucha alegría!

Contento ha producido

Mas no en el pueblo

Que sabe que es el vasco

Peor que veneno;

Causaron, solo, goce

Tales rumores

A los del lazareto

De la isla *Flores*

¡Sube Modesto

Ya no los matará á hambre

Para «hacer» pesos!

## PAPEL IMPRESO

LIBRERIA EXTRANJERA.

*Vida Social, Almanaque para el año 1897 — Dirigido por Julio David Orguelt. Publicado por el Semanario literario «Vida Social» — Editor propietario J. Antonio Podestá. Buenos Aires — Imprenta «Argos» — 1896.*

Es hermosísimo el almaque que nos ha remitido el distinguido literato argentino Julio David Orguelt. Sus 200 páginas llenas de composiciones de notable mérito y de bellísimos grabados, tienen positivo valor literario y se leen con verdadero gusto.

*Vida Social* cumple con éste, tres años de existencia, y á nuestro juicio vivirá muy largos años, porque todo lo bueno se impone y se abre camino amplio.

Quisiéramos anotar de paso los nombres de sus colaboradores, que son muchos y no pocos de reconocida fama literaria, así como tambien decir algo del sin número de brillantes fototipias que engalan sus páginas.

Nos limitaremos á encarecer la lectura de *Vida Social*, como obra capaz de honrar á cualquier biblioteca,—y á felicitar cordialmente al señor Orguelt por el éxito que este año representa el precioso almanaque que dirige.



## Intima

En las noches tediosas y sombrías  
buscan su nido en mi cerebro enfermo,  
plegando el ala ensangrentada y rota  
mi antiguos recuerdos.  
No vienen como alegres golondrinas  
de la rústica iglesia á los aleros,  
trayendo de la rubia primavera  
las blandas brisas y los tibios besos;  
Vienen como los cárbos nocturnos  
á acurrucarse huraños y siniestros  
de la ruina en las musgosas piedras  
ó de la vieja torre entre los huecos.  
¡Que vegan en buena hora! ¡que no tarden!  
¡Por qué no se apresuran?... Los espero!  
¡Hace ya tantos años que dormito....  
Hace ya tanto tiempo!.....  
El negro muro de la hendida tapia,  
aunque roto y abierto,  
aún se mantiene en pié; y en las ojivas  
del campanario viejo  
si no hay esquilas que á la misa llamen  
al despuntar el matinal lucero,  
ó anuncien la oración al campesino  
y la hora del regreso  
á las muchachas de la azul cisterna,  
al pastor y al vaquero;  
si ya no hay campanitas que repiquen  
al llegar del patrono los festejos,  
hay oquedades hondas y sombrías  
que agrigo dan en su oscuros senos  
á las lechuzas pardas y siniestras  
á los pájaros negros.....

Manuel José Hothon.

## SOCIALES

En la noche del jueves efectuáronse  
los desposorios de Rita Torres y Enrique  
Canosa.

A la gentil y distinguida pareja pre-  
sentamos nuestros parabienes, deseán-  
doles eterna luna de felicidades.

Muy mejorado de las dolencias que  
durante algun tiempo lo retuvieron en  
cama, ha vuelto á atender su importante  
escritorio de escribano público, el dis-  
tinguido caballero don Juan Behere-  
garay.

Encuétrase algo enferma una hijita  
del doctor Benito del Campo, á quien  
deseamos pronta mejoría.

Ha llegado de Melo el estimable com-  
patriota don Doroteo Navarrete. Nues-  
tro afectuoso saludo.

Acompañado de su distinguida esposa  
desembarcó el Jueves del vapor *Chili* el

señor Pedro M. Bialade en regreso de  
un viaje á Europa.

Nos complacemos en darles la bien-  
venida.

De Miguel Escalada:

MIGNONE

Bohemia ¿qué vendes en tus correrías,  
Bajo el rojo fuego de tus medios días?

¿Son los dos carbunclos de tus negros ojos,  
O las coralinas de tus labios rojos?

¿Son las finas ágatas de tus dedos plenos,  
O las gemas rosas de tus breves senos?

¿No vendes tu cuello, gruñida espinela,  
Ni tu gracia impuber de inquieta gacela?

¿No vendes los besos, no vendes la loca  
Caballera bruna que alberga tu toca?

¿Qué vendes, bohemia, en tus correrías,  
Bajo el rojo cálido de los medios días?

## De hombres célebres

—Si encuentras muchas mujeres ri-  
ñendo, sigue adelante tu camino.

Pitágoras.

—Combatir no es sacrificar.

Lamartine.

—Un ambicioso jamás ha luchado con  
la soledad mas de seis meses.

M. Dudevand.

—Nada se enjuga mas pronto que las  
lágrimas.

Cicerón.

—Nacemos con lágrimas, llevamos vi-  
da lagrimosa y nuestro último día se  
cierra con lágrimas.

Ovidio.

—Mas fácil cosa seria contener en  
su curso el Eufantes, que contener una  
lágrima de un corazón tierno y fiel,

Byron.

—No puede estar la gloria donde no  
está la virtud.

Lamartine.

—Celebridad: la ventaja de ser cono-  
cido de aquellos que no os conocen.

Champfort.

—La gloria de los hombres debe me-  
dirse siempre por los medios de que se  
ha valido para adquirirla.

La Rochefoucauld.

—Hay una cosa que jamás me creí  
obligado á devolver: la lisonja.

R. Calzada.

## LECTURA AMENA

FURIA DE SUEGRA

Estaba yo tranquilamente sentado en  
mi hamaca, entretenido con la sabrosa  
lectura de BLAS GIL, bella novela cuyo  
autor es el docto académico colom-  
biano don José Manuel Marroquín uno  
de los hombres de letras más ilus-  
tres de América, y me reía á mandibu-  
la batiente, como vulgarmente se dice, al  
ver los apuros en que se encontraba el  
astuto Blas para ver de ocupar una cu-  
rul en el Congreso de su patria, cuando  
oí que llamaban á la puerta de mi ha-  
bitación. Contrariado no poco al ver que  
me interrumpían, dejé el volumen so-  
bre mi vetusta mesa de trabajo, me  
planté mi saco casero, abrí la puerta del  
cuarto é hice entrar á un antiguo amigo  
mío, ñato por más señas, y que venía,  
según pude notarlo, bastante sofocado.

—¿Qué te sucede?—le pregunté, brin-  
dándole asiento, al verlo pálido, temble-  
roso, con los ojos abiertos desmesurada-  
mente;—¿has tenido algún mal encuen-  
tro?

—Mira ésto—me respondió el ñatito  
alargándome un periódico que traía en  
la mano, y enseñándome con el dedo ín-  
dice un artículo firmado por él.

Yo lei con el mayor cuidado la produc-  
ción de mi compañero de *bohemia* y de-  
bo confesar que encontré en ella algunos  
errores que supuse tipográficos, casi to-  
dos de bulto; pero supe disimular.

—Excelente, hermano—le dije devol-  
viéndole el impreso que me había dado.

—¿Excelente?..... ¿A ti te parece eso  
excelente?....

—¡Magnífico!

—Hombre, un poco menos seria si no  
tuviese esos malditos yerros de caja, que  
me han proporcionado un rato muy  
malo.



—Muy nimio eres; errores de imprenta que desluzcan un escrito, querido amigo, se ven *urbi et orbi*. . . . . ¡Es cosa corriente!

—Soy de tu misma opinión; mas es el caso que, como habrás tú visto, la producción está dedicada á mi novia; y yo, sin fijarme, se la llevé antes de leerla. . . . .

—Y te ha pescado las faltitas de ortografía y por eso estás más triste que un palomino viudo. ¿No es así?

—Pero déjame concluir hombre de Dios. La madre de la chica toma el periódico, se impone de mi escrito, pone la cara de leona con hambre, me dice: «Jovencito, ¿qué significa esto de *¡Qué feliz cuando salga de mi futura suegra?* . . . . . Usted es un insolente, un canalla, un mentecato que no merece la mano de mi hija. . . . .

—¡Caracoles!

—Figúrate, Alberto, como me quedaría yo al oír estas lindezas. Los piés y las manos ó las manos y los piés, como tú quieras, se pusieron fríos; los labios me temblaban y sentía que de la cara me salían llamas. . . . . Quise hablar, hablar muy largo, explicar algo que yo mismo no comprendía aún; pero la lengua se me puso muy pesada —que nunca los males vienen solos—y apenas pude decir torpemente:

—¡Por Dios, señora!

—Usted, so pedazo de ñato, me ha injuriado—respondió la vieja comiéndome con los ojos; y hagame el favor de irse inmediatamente de mi casa y no volver la á pisar jamás.

Y aquí me tienes, compañero, purgando pecados ajenos, pues sabrás que el cajista en vez de poner *prueba* me refería á mi próximo examen de tercer año de Derecho—puso el maldito vocablo que tanto mal me ha traído.

—¿Y eso es todo?—le pregunté yo riendo.

—Todo.

—Cosa fácil de arreglar.

—Pero ¿y cómo?

—Haciéndole notar á la madre de tu prometida que aquella palabra no ha estado en tu *original*, y que es un error de imprenta.

—¡Si tu supieras lo recalcitrante que mi futura suegrita es! ¡Nada! decía el ñato casi llorando;—que por una simpleza voy á perder á mi novia, ¡á la muchacha más linda que mis ojos han visto! . . . Sí, sí, la pierdo, porque como la pobrecita obedece tanto á su madre!

Me compadecí del pobre mozoy le ofrecí ir á casa de su presunta suegra, con el objeto de hacerla comprender lo que era un error tipográfico. Y, diciendo y haciendo, tomé algunas revistas literarias en la que habia trabajos míos plagados de yerros; me dirigí á casa de doña Transverberación de los Angeles,—que así se llamaba la señora;—muy suelto de huesos me presenté yo mismo: la enseñé un MOLESTOSO como un templo, un FORZA que tiembla el ministerio, por no decir el verbo irregular, y otras cuantas cosillas mas, de las cuales no quiero acordarme porque me pongo nervioso; y doña Transverberación quedó al corriente de lo que era un error tipográfico; perdonó á su futuro yerno; confesó que se arrepentía de haberle tratado tan mal y permitió que el ñato siguiera visitando á su novia, á quien, eso sí, no ha vuelto á dedicar artículo alguno.

ALBERTO ARIAS SANCHEZ.

## NOTAS FINALES

Dos simpáticos colegas nos han visitado esta semana por primera vez. Son *El Cívico*, diario radical de Salta,—República Argentina,—y *El Torneo*, decenario científico-literario que aparece en Arequipa, bajo la dirección del esclarecido vate peruano Francisco Mostajo.

Gustosos les retribuiremos nuestra hoja.

—Somos muy atenciosos con los visitantes de papel que honran diariamente á nuestra redacción. Apenas llegan, les extendemos la diestra, los miramos de arriba abajo, para ver que tal anda esa salud; luego los agasamos, *conversando* con ellos largo y tendido; por último, les brindamos asiento (al revés de lo que se hace en sociedad), acomodándolos en un gancho que los atraviesa de lado á lado (lo que se desearía hacer no pocas veces en sociedad).

Estamos siempre á visita *paga* y visita hecha,—como dice bárbaramente una señora amiga. Ahora bien, cuando una persona va á visitar á otra, ésta no debe pagarle los gastos de traslado ¿verdad?

Pues es lo que nos acontece con ciertas publicaciones. Nos las entregan con una *T*, una *T* que es todo un símbolo de incivilidad. Por deficiencia de franqueo llegan multadas, significa tal letra.

Y, no hay vuelta! Hay que registrar los escualidos comentarios del chaleco, y decirle al carterito: ¡Sírvase usted,

—no sin esplayarse, *in mente*, respecto á la poca urbanidad de tales visitantes.

Conque, estimados *ciertos colegas*: ojo al franqueo que la vista engaña!

—Saludamos afectuosamente, deseándole prosperidad en su estadía en la prensa, al colega «La Ley», cuyo primer número apareció el lunes próximo pasado.

El gran poeta Carlos Roxlo es el director de la nueva publicación. Es el programa de ésta breve, conciso y altamente patriótico.

*La Ley* no levanta en él bandera partidista, pero defenderá abiertamente la causa del pueblo.

Mil felicidades.

—Rogamos á algunos colegas del interior que continuamente nos favorecen transcribiendo escritos nuestros, tengan á bien hacer constar la procedencia, pues no es justo que unos escriban y otros manejen tijera, con provecho igual.

Y aquí paz y descanse gloria.

—El viernes, á última hora, las autoridades obligaron á volver á tierra á una veintena de jóvenes nacionalistas que se habían embarcado en los vapores que hacen la carrera entre Montevideo y Buenos Aires.

Tal proceder encierra patente arbitrariedad pues las cámaras no han declarado al país en estado de sitio para que se prive á sus habitantes de ir dónde mas les dé gana.

Y no declaran el estado de sitio, á objeto de que pueda realizarse la comedia de las elecciones.

—Han visitado nuestra mesa de Redacción en la semana que hoy termino las siguientes publicaciones:

«El Nacionalista», La Plata; «El Imparcial», Sauce; «El Tala Cómic», «La Verdad», «Debates», Santana do Livramento; «La voz del Pueblo», «Minas»; «Corrientes», Corrientes; «El Pueblo», San José; «El Plata», Canelones; «Ecos del Progreso», Salto; «El Civismo», Melo; «La Verdad», Treinta y Tres; «La Idea», Santa Fé; «El Teléfono», Mercedes; «El Paysandú», Paysandú; «Los Principios», Gualeguaychú; «La Lealtad», Trinidad; «El Comercio», «La Campaña», «Independencia», «El Orden», de Tucumán; «El Nacional», de la Rioja; «El Departamento», de San José; «La Escuela», Santiago de Chile; «El Progreso», Florida; «Tric-Trac», Buenos Aires; «El Chaná», Mercedes; «La Paz», 33; «El Mentor», Chacabuco; «La Revista Literaria», América; Nueva Revista, Colombia; «La Quincena», «La Vasconia», «Semana Médica», «El Correo de España», «Lectura Selecta», de Buenos Aires; «El Oasis», Iquique; «Revista», «Sarmiento», Paraná y «El Bien», de Chacabuco.

A todos retribuimos puntualmente su visita.